

OTOÑO

La macilenta luz
del otoño se esconde
por la atracción que ejerce
el imán misterioso de la tarde;
los árboles regresan a su origen
desde su plenitud
y en el camino pierden su equipaje.
Con las lluvias, las fuentes
vuelven a humedecer sus secos labios
y el susurro del viento veraniego
se torna en altavoz imperativo;
la tierra se enlentece,
recubre sus heridas con el bálsamo
que da el reparador sueño otoñal
y, simplemente, aguarda.
¡Ojalá yo aprendiera
a olvidar mis derrotas
en todos los otoños que revivo,
antes de que mi invierno existencial
me pida explicaciones!

Eugenio Arce Lérica